INGLATERRA : LA CITY SE CONMOCIONA

Antes de pasar a analizar directamente el estallido de violencia social acaecido en Londres el 30 de marzo pasado, es necesario hacer un pequeño y sintético balance de los resultados económicos obtenidos en estos últimos años por el gobierno burgués capitaneado por Margaret Thatcher. Se trata de una premisa esencial para comprender que el caldo de cultivo para el estallido se hallaba ya preparado, faltaba el detonante: el "POLL TAX".

Todos los indicadores económicos ponen de manifiesto algo muy simple: el capitalismo imperialista inglés no goza de buena salud.

Tras casi una década de vientos favorables para los negocios, sobre todo en EEUU, propiciada entre otras cosas por una legislación antiobrera y la pasividad-complicidad de los monstruosos aparatos burocráticos de las TUC (sindicatos británicos), la tendencia parece invertirse, como señala la patronal británica (CBI) por boca de uno de sus dirigentes; Andrew Sentance: "La demanda de la economía británica se está desacelerando más que la de nuestros competidores, en particular los de Europa" (El País 3-9-1989).

La inclusión de la libra en un SME (Sistema Monetario Europeo) dominado ampliamente por el marco alemán sería todo lo contrario a un "acelerador económico" para el capitalismo inglés, que se resiste a ceder su puesto en el festín imperialista. La inclusión o no de la libra en el SME dependerá del grado de absorción que el imperialismo alemán ejerza sobre la economía inglesa, teniendo siempre como base las leyes de la competencia.

Esta es una de las principales causas de la "cerrazón de Thatcher" (que es en realidad la de la cúpula dirigente de la burguesía inglesa) a incluir la libra en el SME, y no los ,motivos "ideológicos" o "nacionalistas" propios de Thatcher, como se nos quiere hacer creer.

Los altos tipos de interés pagados para atraer capitales con los que invertir, sobre todo en USA, han disparado la inflación.

En vista de todo esto, y para evitar una "germanización" de la economía, el burgués Sentance sentencia: "(...) un crecimiento continuo de las exportaciones debería mantener el crecimiento de la economía británica en la próxima década y mejorar nuestra balanza de pagos" (El País, idem). Las cifras son elocuentes: "en los últimos 25 años, las importaciones de manufacturas en relación al PIB han crecido al 6% anual mientras que la exportación lo ha hecho sólo al 2%" (El País 22-10-1989). Por lo tanto para lograr un mayor crecimiento de las exportaciones es preciso aumentar la competitividad, lo cual pasa obligatoriamente por la reducción del coste de producción de las mercancías; para lograr esto último es menester la introducción de maquinaria más sofistícada lo cual acarrea una disminución en el número de la fuerza de trabajo ocupada, el abaratamiento de la misma y el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Nos hallamos una vez más ante el "eterno" círculo vicioso, "eterno" en la medida en que rijan los destinos de la humanidad los valores intrínsecos de la sociedad burguesa y mercantil.

Y para que el Estado asuma su parte en el coste de la modernización del aparato productivo, es necesario recortar los llamados "gastos asistenciales". El primer objetivo, como en todos los países en similares circunstancias, ha sido y es la sanidad "pública". Veamos: "Como consecuencia del recorte de gastos auspiciado por el gobierno, en los últimos cuatro años se han clausurado miles de camas en el Reino Unido, 8.000 de ellas sólo en Londres. También se ha reducido el número de personal sanitario especializado, lo que ha derivado en colas de muchos meses para conseguir una operación" (El País 17-1-1988).

Añadamos a esto que: "Hay otras reformas todas ellas encaminadas a introducir una moral de gestión empresarial en el sistema (en el National Health Service, la sanidad "pública", ndr) (...). Los pacientes podrán obtener servicios extras si pagan por ellos" (El País 1-2-1990). Un mensaje, como podemos observar, idéntico al que podemos escuchar en España por boca del ministro García Vargas: ¡Quién quiera una sanidad de calidad, que la pague!

Ya lo sabíamos, pero no está mal recordarlo. En el capitalismo no hay política de "derechas" ni política de "izquierdas". La política del capital es una sola, la que conduce a la instauración y al mantenimiento de una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

Podemos sumar más cosas, entre ellas la siniestralidad en el Metro londinense (medio centenar de muertos en noviembre de 1987), y en los trenes de cercanías (36 muertos y más de 100 heridos en los alrededores de Londres en diciembre de 1988), consecuencia de la falta de seguridad, de personal necesario y del haci-

namiento de los trabajadores-viajeros en los vagones. En este última ocasión, los responsables ferroviarios respondieron flematicamente que: "un tren cargado hasta los topes reduce los daños en caso de accidente porque la gente choca entre sí y no sale precipitada ni despedida de los vagones" (El País 13-12-1988). Si por un momento prescindimos de sus habituales y trágicos resultados, nos atrevemos a afirmar que la teoría de la "sardinización" goza, no sólo en Gran Bretaña, de una excelente salud y puesta en práctica.

Los trabajadores además tienen que sufrir, como en todas partes, la especulación inmobiliaria, y las subidas de los tipos de interés que ponen de manifiesto lo siguiente: "Una familia con una renta anual de 14.000 libras (alrededor de 2.700.000 ptas) empeñada con un crédito de 35.000 se ha visto obligada a dedicar casi el 40% de sus ingresos al pago de la vivienda, debido a las subidas de los tipos de interés habidas en el último año" (El País 3-9-1989). Según fuentes de los laboristas: "(...) hay en el Reino Unido unas 380.000 familias con retrasos de dos o más meses en la liquidación de sus compromisos (...). Los bancos y las 'building societiés (especie de cajas de ahorro cuyo negocio gira en torno al crédito hipotecario) nunca habían ejecutado tantas deudas" (El País, idem). ¿Cuantos casos similares a estos se darán en España en cuanto finalice la actual expansión inmobiliaria?

Finalmente sumemos la precariedad en el empleo, el paro, los topes salariales y la represión laboral en las empresas, y tendremos la realidad de una década de gestión ¿thatcheriana? del capitalismo inglés.

Con estos antecedentes y otros tantos pormenorizados, que hoy por hoy no estamos en disposición de conocer, la explosión de violencia callejera del 31 de marzo pasado en Londres era cuestión de tiempo.

Pasemos ahora a analizar el contenido y alcance del nuevo impuesto municipal, el llamado "POLL TAX".

"Los ayuntamientos han sido desprovistos de antiguas fuentes de recursos (como los impuestos sobre los comercios), que les daban flexibilidad en el paso de las cargas locales a los ciudadanos, y obligados a sustituir los rates (el equivalente a la contribución urbana española) por el poll tax. La administración central sigue absorbiendo el grueso de los presupuestos locales, pero los ayuntamientos tienen ahora que sacar un 20% de su presupuesto del bolsillo de los vecinos" (El País 1-4-1990). A la luz de estos datos, ya sabemos que un 20% del presupuesto municipal va a salir del bolsillo de los vecinos (quede claro que nos estamos moviendo dentro de un campo puramente interclasista como es el de los impuestos).

Veamos a continuación en que consiste el nuevo impuesto y como lo ponen en práctica: "A los rates (...) -que pagaban sólo los propietarios en función del valor catastral de la vivienda- les ha sustituido un poll tax, pagadero por todo adulto que vive en el municipio, con independencia de su nivel de renta o de la localización de su casa". (El País, idem). Dicho más claramente: "Se da así el caso de la familia con cinco miembros adultos que vive en un piso alquilado y antes no pagaba rates y ahora ha de abonar al Ayuntamiento una cantidad cinco veces mayor que la de un propietario que vive solo en la casa vecina" (El País, idem).

Lo que se observa a primera vista es que la implantación del poll tax va a liberar a los propietarios, incluidos claro está aquellos que ejercen como caseros, de los rates, pués el nuevo impuesto se aplica al individuo adulto que vive en el municipio, sin hacer distinción en su calidad de propietario o inquilino. Por lo tanto resulta evidente que si los rates (contribución urbana) han sido sustituidos por el poll tax, se trata en definitiva de una medida que favorece ampliamente a los propietarios con varias o muchas viviendas en arriendo.

Por otra parte también es una forma de incitar al arrendatario a la adquisición de su vivienda, arrojándolo en manos del especulador y del prestamista.

El poll tax es, en resumidas cuentas, un arma más de la clase dominante, erigida en ley en provecho de esa misma clase. Es un ataque más dirigido contra el poder adquisitivo de los salarios (el hecho de que también afecte a sectores de la pequeña burguesía no modifica esto en lo más mínimo), y como tal hemos de considerarlo como un nuevo ataque de la burguesía contra la clase obrera en su conjunto.

El colofón fue la manifestación organizada por la leal oposición de su majestad, en este caso los laboristas, que tomó finalmente un cariz muy distinto del "racional" que preveían sus organizadores.

Como suele suceder en estos casos, el huracán no tuvo una duración significativa, pero su intensidad no dejó lugar a dudas (el centro de Londres quedó practicamente arrasado) y algún burgués asustado ha llegado a calificar los incidentes como los peores disturbios registrados en Londres en lo que va de siglo.

La City internacional se conmovió, y ciertamente no fue para menos, pués siempre resulta inquietante para ellos que uno de los centros vitales del

imperialismo mundial se vea sacudido por una explosión de violencia de esas características.

Pasaron las horas más difíciles y llovieron las declaraciones. Seleccionamos las de dos personajes de renombre: Margaret Tatcher (cuyo férreo armazón empieza a estar cada día más atacado por el implacable óxido de la crisis) y las de su fiel y leal oponente democrático, Neil Kinnock. Así valoraba Thatcher los "desmanes" y sus protagonistas: "Esta gente está contra la democracia y toma la calle. No hay excusas para recurrir a la violencia. Tenemos un Parlamento vigoroso y unos tribunales justos" (El País 2-4-1990). Menos retórica utilizó el no menos burgués Kinnock: "Fue un acto delictivo provocado por gente a la que hay que tratar como delincuentes". "Les veo y les trato como enemigos de la democracia" (El País, idem). ¡Cuando de reprimir se trata el partido único de la democracia deja entrever su verdadera faz!

No nos extraña lo más mínimo que los señores laboristas no sólo hagan declaraciones de ese estilo, sino que además fieles al papel histórico que vienen representando desde hace decenios, se conviertan en vulgares acusadores y delatores, señalando publicamente con el dedo tratando de encontrar el chivo expiatorio adecuado: "la responsabilidad de estas ruinosas escenas de violencia al final de la manifestación contra el poll tax recae sobre una minoría de extremistas -anarquistas del Grupo Guerra de Clases y otros grupos de ultraizquierda, en particular el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP)- y no sobre la policía y los organizadores de esta gigantesca manifestación" (declaraciones del parlamentario laborista escocés George Galloway. El País 1-4-1990).

No seremos ciertamente nosotros los que condenemos acciones como las que tan vivamente repudia el laborismo civilizado y civilizador. Pero no obstante es preciso repetir de nuevo que el tema de los impuestos, aún teniendo una repercusión directa, como la tiene el POLL TAX, sobre los trabajadores, tiene un carácter completamente interclasista. Por lo tanto sería ilusorio por nuestra parte pensar que puede surgir de él la respuesta organizada de un movimiento autónomo de clase, autonomía que por otra parte sólo puede garantizar el partido comunista, genuinamente marxista y genuinamente ortodoxo.

A lo sumo (el ejemplo que estamos comentando es esclarecedor) sólo puede ofrecer la algarada callejera, todo lo intensa y vigorosa que se quiera, pero a la larga historicamente estéril.

Pero el hecho de que nos encontremos en un medio interclasista no significa que los comunistas no tengan nada que decir a los trabajadores. Frente al poll tax y casos similares nuestra propuesta es la de, además de recomendar a los trabajadores que se opongan vigorosamente, que organicen la lucha por los aumentos salariales generalizados.

Cuando en lugar de marchar bajo las banderas del interclasismo, los proletarios lo hagan bajo las enseñas del comunismo revolucionario, despejando el panorama social de laboristas civilizados e impostores aún peores, entonces no sólo la City de Londres, sino todas las Citys del planeta se estremecerán, como lo hicieron al oir el formidable aldabonazo que daban en las puertas de la historia Lenin y los bolcheviques. Una vez más con ellos repetimos este axioma marxista fundamental: **SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY NI PUEDE HABER PRAXIS REVOLUCIONARIA.**

* * * * *

ALEMANIA SE REUNIFICA: RUSIA, VENCEDORA EN 1945, LE DEVUELVE EL BOTIN DEL REPARTO DE EUROPA EN 1939.

La Guerra antifeudal de los campesinos en Alemania y su derrota en 1525, por la falta de apoyo de la burguesía naciente de las ciudades, condujo a un periodo de ostracismo de más de 300 años a los pueblos germánicos, según explica Engels en el texto: La Guerra de los campesinos en Alemania.

La derrota de los ejércitos napoleónicos condujo a una división, impuesta por la Santa Alianza, en decenas de principados en 1815 de esos mismos pueblos. La derrota de la revolución burguesa de 1848-49, derrota que tuvo como base la traición de la burguesía y sus pactos con la clase feudal, retrasan aún más el prorrumpir radical y general de las fuerzas productivas modernas en el corazón de Europa. Marx y Engels acusarán de cobarde a la burguesía alemana, cobarde por haber temido más al potencial revolucionario del proletariado naciente que al poder reaccionario de la clase feudal.

A través de pactos y compromisos favorables la burguesía alemana llegará al poder en la década de 1860. Tiende a la eliminación de las trabas de 1815 y a una rápida reunificación bajo la férula del estado prusiano, que había derrotado a Austria en la guerra de 1865. La burguesía francesa, que temía la constitución de un potente estado, de un potente competidor en sus fronteras del este, le declaró la guerra en 1870 para impedir la unificación efectiva. La derrota de los ejércitos franceses, tomados prisioneros en Sedan por los prusianos no sólo no pudo impedir la unificación de Alemania, sino que con los 5.000 millones de francos-oro arrancados por Alemania como reparaciones de guerra (más la anexión de Alsacia-Lorena), el capitalismo alemán se desarrollará rápidamente. Recordamos que el fruto más importante de la guerra franco-prusiana fue la gloriosa Comuna de París, para cuyo